

LA CORONA REAL

CAPÍTULO CERO:

-¿Sabes lo importante que puede llegar a ser la corona para un rey? - preguntó su paciente abuelo con su perenne sonrisa que reflejaba una paz interior y un gran amor por sus dos nietos sentados a los lados de él junto al fuego de una confortable chimenea - pues bien, ahora os contaré el relato de un rey que se iba ganando las puntas de su corona.

CAPÍTULO PRIMERO:

En un país muy lejano, llamado Persimón, hace ya muchísimos años no gobernaba nadie. Ni reyes, ni reinas, no tenían príncipes ni princesas; tampoco había gobernantes como presidentes, jefes... o cualquier otro cargo que mandasen unos en los otros.

En Persimón todas las personas eran humildes. Gente trabajadora y no querían problemas

Personas que iban por la calle y todos se saludaban sin importar quiénes eran, de dónde venían o a dónde iban. Sin importar cómo vestían o que pie calzaban.

Era un país en el que todos querían vivir. Era como aquellos que salen en algunos cuentos.

Todo era bueno y el sufrimiento no existía. Pero este era real, ¡sí! ¡sí! real pero con letras mayúsculas

Pero poco a poco la gente empezó a cambiar y a ser diferentes.

Sus habitantes ya miraban por sus propios intereses y comenzaron a enfadarse y a pelearse por cualquier cosa. Se insultaban los unos a los otros y cada vez había menos que se saludasen.

Era como si una magia maligna fuera contagiando a todos los ciudadanos.

Pronto pasó de ser un reino en paz y armonía a otro muy diferente, triste y negativo.

Los quehaceres cotidianos seguían haciéndose con cuenta normalidad, pero ya no era como antes.

Un día un chico llamado Juan, cuando llegó a casa, se llevó una gran sorpresa.

Juan trabajaba de joyero. Hacía joyas para la mayoría de las gentes del país.

Fabricaba con un gusto exquisito las alianzas de todas las bodas. También adornaba con sus pendientes a las señoras del país.

La gran sorpresa se la llevó, como dije anteriormente, al volver de su trabajo; se encontró una carta en el buzón de su casa. Era una carta rara que no había visto antes, en forma de pergamino. Se quedó muy extrañado, pero habían pasado tantas cosas horribles en su país que ya no le sorprendía nada.

-¿Quereís saber el contenido de la carta? Pues decía:

"¿Cómo podemos solucionar el mal de nuestro país?

Está en tus manos conseguir que tu pueblo sea el de antes. En el taller de tu joyería encontrarás una corona sin puntas. Sólo tendrás que descubrir que es lo más importante para mejorar tu país. Cada vez que descubras alguna cosa relevante pegarás una punta a la corona. Cuando llegues al final sabrás qué debes hacer para que mejore. Pero debes comunicarle a todos lo que pretendes conseguir y te pondrás la corona en la cabeza con todas sus puntas para que puedan comprobar que cumples tu cometido.

Por este cargo encomendado te vas a llamar "Rey" Serás el primer rey de Persimón. ¡Muchas suerte!

CAPÍTULO SEGUNDO:

La primera noche, Juan no pudo dormir pensando en aquella carta tan extraña.

Pensó que si se había encontrado aquella carta sería por algún motivo, pero ¿quién pudo escribirla y por qué se dirigía precisamente a él? ¿Tal vez fueron los mismos ciudadanos que querían lo mejor para su pueblo y habían pensado en él? Lo cierto es que después de aquella carta se sentía responsable del bienestar de su país, y por el bien de todos le hacía ilusión comprometerse en la dura tarea de mejorarlo todo.

A la mañana siguiente, cuando fue al taller, se encontró con la corona y para su sorpresa ya había una punta con una etiqueta que decía :

RESPONSABILIDAD.

"Has afrontado el reto con responsabilidad y así será en adelante el futuro rey".

Muy sorprendido fijó la punta a la corona y siguió la tarea con normalidad.

Un día llamó a la puerta un niño al que nunca había visto, venía con ropas sucias y viejas. Estaba desnutrido. Juan le hizo entrar en su casa y le dio de comer. Después fue a comprarle algunas ropas y le aseó en su casa.

Cuando se despidió le dio una carta cerrada y le dijo:

-No la leas hasta mañana.

Al día siguiente, cuando la abrió se encontró una punta de la corona con otro mensaje que decía:

SOLIDARIDAD Y RESPONSABILIDAD

"Me has dado lo que necesitaba sin pensar en nada más y poniéndote en mi lugar" ¡Serás un buen rey!

Juan no dejaba de sorprenderse de todo lo que le estaba pasando, pero cada vez estaba más convencido de que podía ser útil a su pueblo.

Siguió con su vida diaria y pasados algunos días encontró un grupo de personas que discutían. Lo hacían por el arrendamiento de unas tierras, cosa por la que Juan no estaba interesado pero se acercó para ver que pasaba. Las personas parecían alocadas, no se podían controlar y cuando llegó Juan les hizo recapacitar y dando su opinión consiguió calmarlos. Acabada la rencilla se fueron a sus casas con dignidad y contentos..

Aquel suceso no hizo aparecer ninguna punta pero él estaba muy contento de su actitud.

Iban pasando los meses... enero, febrero, marzo... Juan seguía en su taller y un día se dio cuenta que junto a la corona había una tercera punta y una nota que decía:

PAZ, DIÁLOGO Y BONDAD

"Hace unos meses conseguiste poner paz entre un grupo de personas mediante el diálogo sin esperar nada a cambio de tu actitud. Eres una buena persona. Tú serás el rey."

Soldó la punta a la corona e hizo un recuento de las virtudes que tendría que tener un buen rey:

RESPONSABILIDAD, SOLIDARIDAD, GENEROSIDAD, PAZ, BONDAD...

Pasaron algunos meses hasta que estuvo la corona completa y cuando incrustó la última punta había mucho ruido fuera del

taller, salió para ver que pasaba y quedó atónito cuando vio que estaba la puerta llena de gente que sin parar gritaban:

-¡¡Juan es nuestro rey!! ¡Queremos que siempre lleve la corona!
¡Viva nuestro rey!

Al final aceptó ser el rey de Persimón y vivieron en paz, en armonía y fue ejemplo de convivencia para que otros pueblos se convirtieran también en reinos.

MARC LLOBERA SUAU, 11años

C.P. Joan Mas

Pollensa, (Balears)